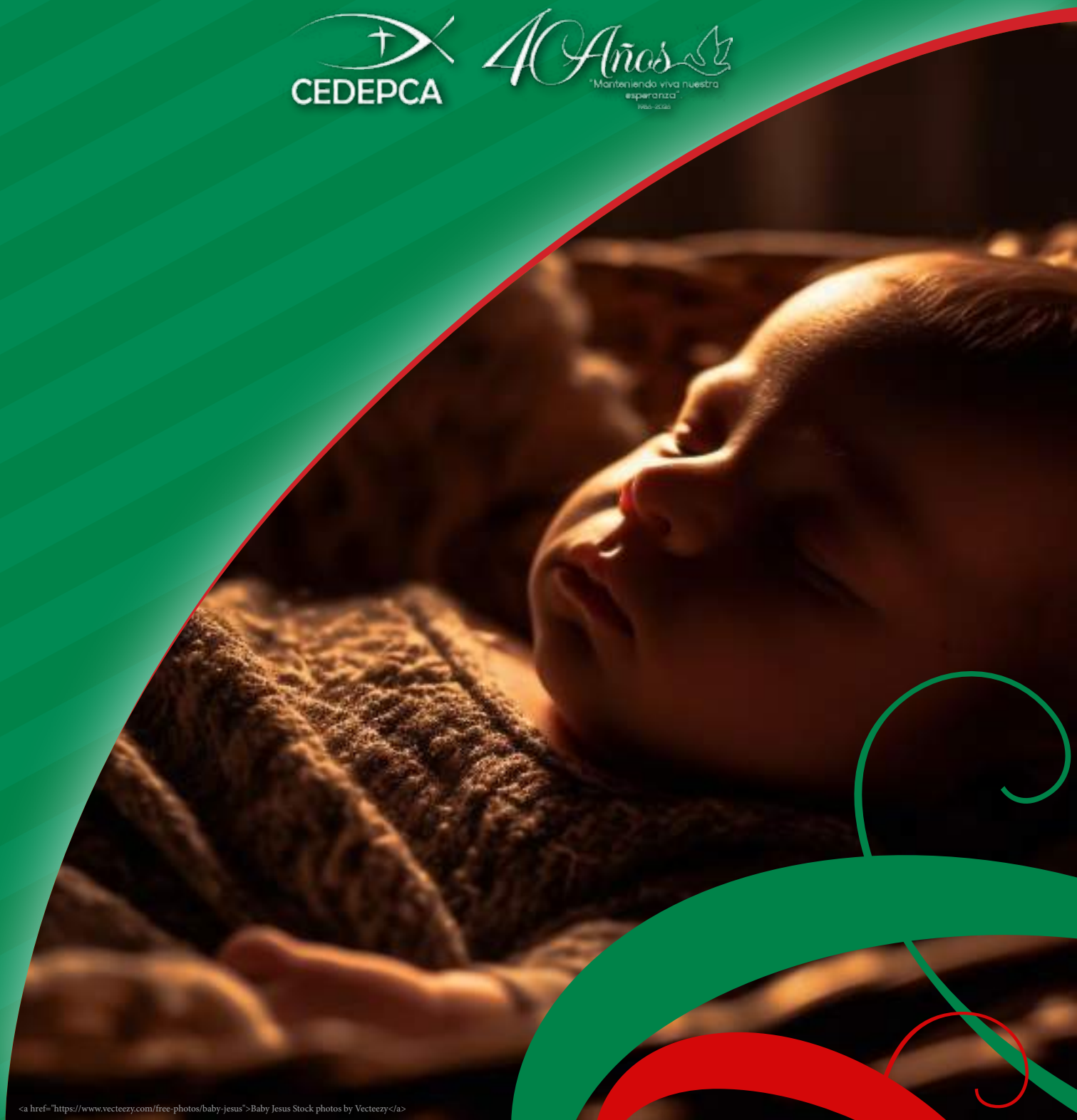
ADVIENTO

2026

La Palabra se hizo ser humano

CEDEPCA

40 Años
"Manteniendo viva nuestra esperanza"



Baby Jesus Stock photos by Vecteezy

ADVIENTO

2026

La Palabra se hizo ser humano

Al recibir esta guía de Adviento 2026,
agradeceremos que llene el siguiente formato:

https://forms.gle/g6RVnbx2jgU5yN4E8

CEDEPCA

40 Años
"Manteniendo viva nuestra esperanza".
1985-2026

Adviento 2026 es una producción del
Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centro América, CEDEPCA.
Aportes bíblicos: Rev. Dan González-Ortega.
Edición: Arnoldo Aguilar, Judith Castañeda, Elizabeth Carrera, Priscila Barrientos.
Diseño y Diagramación: Arnoldo Aguilar.
Guatemala, octubre de 2026.

BUENAS NOTICIAS EN TIEMPOS DE TECNOLOGÍAS DESHUMANIZANTES

Para esta edición de Adviento 2026 invitamos a reflexionar desde la clave de las nuevas tecnologías y su acelerada incidencia en la vida y las relaciones entre semejantes. Años atrás se concebía que el avance tecnológico prometía un desarrollo humano sin precedentes, pero quizá no se vio venir con claridad que a estas se les adjudicaría un poder casi divino.

La vida, en todas sus dimensiones, se ha visto atravesada por una desmesurada dependencia de los dispositivos electrónicos. En poco tiempo se pasó de considerarlos como herramientas de comunicación, a considerarlos como una especie de prótesis imprescindible que resuelve muchas limitantes humanas en tiempo récord.

El dilema ético alrededor de estas tecnologías atrae la mirada hacia los efectos de despersonalización y deshumanización que estas herramientas pueden propiciar. Amén del lamentable costo operativo de la pujante industria tecnológica, cuando desconcierta la indiferencia global frente a la barbarie que se gesta en esta generación, se instaura este aluvión de tecnologías, en muchos casos atentando en contra del buen vivir.

Sin ignorar los beneficios que aportan las susodichas, invitamos a la reflexión, conciencia y nuevas prácticas que prioricen y dignifiquen el encuentro humano como un reflejo del evento de la encarnación de Jesús. Animamos a volver al control de las herramientas tecnológicas, retomando el horizonte de la vida humana, realidad concreta, como destino.

La venida de Jesús, habla del misterio en el que “la Palabra se hizo ser humano”, donde lo divino se vistió de humanidad, para desde esta referir un lenguaje común, una experiencia empática y una esperanza colectiva. He aquí la gloriosa iniciativa de procurar el reencuentro con la otra y con el otro con quienes se comparte existencia bajo el techo de la casa común.

Una mejor humanidad es el reto, y en Adviento Jesús nos inspira a procurarla. La esperanza no declina, por ello, aun viviendo inmersos e inmersas en ecosistemas digitales, hemos de orientarnos según la luz del Salvador, quien dejó de ser posibilidad virtual para caminar con su pueblo en el aquí y en el ahora.

Dr. Arnoldo Aguilar B.
Coordinación Formación Bíblica Teológica

Licda. Judith Castañeda
Coordinadora General CEDEPCA

CEDEPCA

LA TRADICIÓN CRISTIANA DE ADVIENTO



Adviento (Lat. Adventus: advenimiento, venida, llegada) es la celebración litúrgica en la que, desde los primeros siglos del cristianismo, la iglesia se preparaba para el día de Navidad o Natividad de Jesús. Es un acto que invita a compartir, orar y reflexionar durante las cuatro semanas previas a navidad y finalizar con una celebración especial el día de navidad. Con la Reforma Protestante, surgieron diferentes opiniones con respecto a la navidad.

No obstante, "la predicación de Lutero acerca de la Navidad fue increíblemente extensa, teniendo en cuenta que cada año predicó sobre el nacimiento de Cristo desde el tiempo de Adviento a final de noviembre, hasta el día de Epifanía o la también llamada celebración de los tres reyes magos al inicio de enero. ¡Esto lo hizo por 30 años!"

Pero Adviento es un tiempo para responder a la dádiva de Dios en Cristo Jesús. Tiempo de esperanza acción (espera activa) que implica: compromiso con la humanidad y la naturaleza, lucha por la justicia, trabajo constante para construir el reino de Dios aquí en la tierra, alegría, fiesta y celebración. Sobre todo, es un momento de ternura, cariño y amor, porque a través de nuestra solidaridad con otros seres humanos y sus necesidades, rememoramos la solidaridad que Dios ha tenido con la humanidad a través de su hijo Jesús.

LA CORONA DE ADVIENTO

Para marcar el paso de las semanas de Adviento y acompañar las reflexiones y oraciones se puede usar una "corona de Adviento". Este símbolo consiste en una corona de follaje verde.

La forma circular simboliza la vida eterna; el verde representa la esperanza y la vida.

En el follaje se insertan cuatro velas, a elegir entre: una verde, que evoca esperanza; una amarilla, que evoca la paz; una rosada, que evoca alegría; y una roja, que evoca el amor de Dios. Otras tradiciones utilizan tres velas moradas (el color de la conversión, preparación, espera) o rojas, y una rosada (color de alegría) que se enciende el tercer domingo de Adviento.

La liturgia consiste en encender una nueva vela cada semana. En la Navidad, luego de encender las cuatro velas de la corona, se enciende una vela blanca en el centro de la corona, esta evoca la venida de Jesús con su pureza. La luz y el calor de las velas representan la proximidad del nacimiento de Jesús, la luz del mundo.

En todo caso, la corona y las velas son un instrumento, un símbolo, y no un fin en sí mismas. La verdadera riqueza de la celebración de Adviento está en la disposición hacia Jesús, en un cálido encuentro renovador y esperanzador.

LOS TEMAS DE ADVIENTO

Las reflexiones y oraciones están divididas en cinco momentos: cuatro semanas de Adviento y el día de Navidad. Cada momento contiene un tema específico, una lectura bíblica, un acercamiento a la realidad, una reflexión, preguntas y actividades de seguimiento y, finalmente, una oración. Agradecemos al Rev. Dr. Dan González-Ortega por elaborar las reflexiones para esta edición 2026. Esperamos que cada momento de Adviento sea una experiencia comunitaria de meditación, esperanza y compromiso a partir del misterio de Jesús, Dios en medio nuestro.

LA PASTORAL DE ADVIENTO

Una jornada en soledad, sin el calor y la palabra de un o una acompañante, hace el camino más largo y más incierto. Acompañar, acompañarse, acompañarnos, añade vigor y certeza a nuestros pasos en la fe. Por tanto, hoy más que nunca, se hace necesaria una pastoral de Adviento. Esa pastoral que, como lo haría Jesús, nace en el centro de la historia adversa de su prójimo o prójima para traer paz y esperanza.

El tiempo de Adviento es propicio para reflexionar sobre el verdadero significado de la llegada de Jesús a nuestra historia haciendo a un lado el consumismo navideño, típico de las fechas de final de año. Pastoralmente conviene llamar al pueblo de Dios a rescatar el espíritu de Adviento, lo que implica rescatar el misterio de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo como paradigma de vida cristiana en nuestro tiempo.

La pastoral en Adviento, entonces, invita a constituir una comunidad libre, crítica y profética. Una que circula en una vía contraria al frenesí hedonista del mercado. Comunidad expectante del Salvador, pero desde la práctica de la justicia, la conversión, la generosidad y el amor.

Desde otra perspectiva, la pastoral de Adviento es muy pertinente en la renovación de la esperanza, sobre todo en contextos adversos. Al construir la esperanza, el pueblo de Dios es convocado a afirmar la vida como una acción profética. Jesucristo, que viene al ser humano, dignifica la vida con una misteriosa empatía que anima el caminar construyendo una mejor sociedad.

De esta manera la celebración de Adviento es una experiencia de acompañamiento que aviva la esperanza y empodera a la iglesia a constituirse en un signo visible de la gracia de Dios.

Constituir una comunidad libre, crítica y profética.

VELAR CUANDO TODO RECLAMA NUESTRA MIRADA



Primer domingo de Adviento: 29 de noviembre de 2026
Lecturas bíblicas: Isaías 64:1-9; Salmo 80:1-7, 17-19;
1 Corintios 1:3-9; Marcos 13:24-37.

INTRODUCCIÓN

Adviento comienza mientras la noche todavía pesa. No desconoce la incertidumbre ni pretende cubrirla con respuestas rápidas. Nos enseña a mirar con atención hasta reconocer los signos de la presencia de Dios en una historia que parece cerrarse a la esperanza. Isaías ruega que los cielos se abran, el salmista pide que el rostro divino vuelva a resplandecer, la comunidad de Corinto espera sostenida por la gracia y Jesús exhorta a su comunidad a permanecer despierta.

Esta invitación adquiere una fuerza particular en una época en la que innumerables mensajes reclaman nuestra mirada. Las pantallas nos mantienen al corriente de cuanto sucede, pero no siempre nos ayudan a comprenderlo ni a reconocer a las personas que sufren. La buena noticia de Adviento anuncia que Dios no decidió salvar al mundo desde la distancia. El Verbo se hizo carne, entró en el tiempo humano y se acercó a nuestra vulnerabilidad. Por eso, esperar su venida también exige preguntarnos quién dirige nuestra atención, qué realidades permanecen invisibles ante nuestros ojos y para quiénes estamos dispuestas y dispuestos a mantenernos alertas.

Lectura de Marcos 13:24-37

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

En esta primera celebración de Adviento, venimos con alegría delante de Dios, el Dios maravilloso que actúa por quien en él espera. Aquel que descendió al oír el clamor de su pueblo, Dios de esperanza que se hizo ser humano, cercano, accesible y amigable en el rostro de Jesús.

Todas las voces:

Amén, Dios ha venido al encuentro de quienes con alegría trabajan por la justicia. También salimos a su encuentro, velando, atentas y atentos a su voz.

Una voz.

Encendemos la primera vela de Adviento, luz que orienta nuestros pasos al encuentro con nuestro Salvador. Estamos dispuestas y dispuestos ¡Oh Dios! acompáñanos en nuestro caminar.

Todas las voces:

Amén, iniciamos la celebración de Adviento, reencontrándonos con Jesús resucitado; abrazamos la esperanza que sus palabras y sus ejemplos nos traen en tiempos de diluvios de información.

NUESTRA REALIDAD

Para muchas personas, el primer gesto del día consiste en mirar una pantalla. Antes de saludar a quienes están cerca, una sucesión de mensajes, noticias, anuncios e imágenes solicita nuestra atención. Los algoritmos aprenden de nuestras búsquedas, pausas, reacciones y recorridos. Con esa información seleccionan lo que veremos

después, anticipan nuestras preferencias y procuran mantenernos en conexión durante el mayor tiempo posible.

Estas tecnologías también sostienen vínculos valiosos. Una videollamada acerca a familias separadas por las fronteras, una red digital permite organizar la solidaridad y una herramienta de traducción abre conversaciones entre personas que hablan lenguas diferentes. Sin embargo, muchas de estas posibilidades funcionan dentro de modelos económicos que convierten nuestros datos, emociones y relaciones en recursos comerciales. De manera casi imperceptible, nuestra atención deja de pertenecernos por completo.

La acumulación de alertas puede mantenernos en permanente agitación sin ayudarnos a estar verdaderamente en atención. Una noticia sobre la guerra aparece junto a un anuncio comercial. El clamor de una comunidad desplazada compite con un video de entretenimiento. El sufrimiento humano se convierte en contenido que observamos durante unos segundos antes de deslizar el dedo hacia la siguiente imagen. Mientras tanto, quienes carecen de conexión estable, hablan una lengua poco reconocida por los sistemas digitales o, viven bajo vigilancia, pueden desaparecer de aquello que el algoritmo considera relevante.

La deshumanización comienza cuando una persona queda reducida a perfil, dato, preferencia de consumo o posibilidad de interacción. Adviento interrumpe esa lógica y nos invita a recuperar la atención como una forma de cuidado, justicia y encuentro humano.

REFLEXIÓN BÍBLICA

Marcos 13 suele leerse como si contuviera un calendario secreto del fin. Sin embargo, Jesús declara que nadie conoce el día ni la hora. Su propósito es formar una comunidad capaz de vivir con responsabilidad mientras espera. Estas palabras nacen frente al templo de Jerusalén, cuyas piedras pronto caerían. Para una comunidad marcada por la guerra, la persecución y la pérdida del santuario, el sol oscurecido y las estrellas que caen expresaban algo decisivo: hasta los poderes que ocupan el cielo pueden ser removidos. El lenguaje profético anuncia que la violencia carece de la última palabra.

Después de esa conmoción cósmica, Jesús dirige la mirada hacia una higuera y una casa. La higuera permite reconocer la cercanía de una estación, aunque su fecha permanece fuera de nuestros cálculos. En la casa, cada persona recibe una responsabilidad durante una ausencia. Esperar consiste en cuidar el trabajo recibido. Por eso, el pasaje repite y culmina con γρηγορεῖτε, *grēgoreîte*: “manténganse en vela”. La versión aramea-siríaca de la Peshitta utiliza ܥܬܝܗܪܘ, *’ett‘īrū*, una invitación a despertar, cobrar conciencia y prestar atención.

El Salmo 80 emplea un vocablo de la misma familia semítica cuando suplica a Dios: עוּרָה, *‘orerāh*, “despierta tu poder y ven a salvarnos”. La comunidad clama para que el poder divino despierte. El Evangelio convoca nuestro despertar. Entre ambos movimientos se abre el Adviento: clamamos por la intervención divina y abrimos los ojos para participar en ella. Isaías recuerda que somos barro en manos de Dios, criaturas frágiles cuya dignidad jamás puede reducirse a información procesable. Pablo asegura a la comunidad de Corinto que Dios la sostendrá hasta el final y que la ha enriquecido para servir. La vigilancia cristiana es una vocación compartida.

Elisabeth Cruciger expresó esa esperanza en la plegaria de su himno más conocido: “Cristo, único Hijo de Dios, brillo nacido del corazón del Padre, enciende en nosotras el deseo de tu luz hasta que solo tú seas nuestra alegría.” Su oración ayuda a comprender que la luz de Adviento tampoco es el resplandor fugaz de las pantallas. Es la presencia de Cristo iluminando la mirada para reconocer la vida que reclama cuidado.

Los algoritmos calculan a qué hora abrimos una aplicación, cuánto permanecemos ante una imagen y qué mensaje probablemente provocará nuestra reacción. También pueden ordenar datos, imitar voces y anticipar comportamientos. Aun así, carecen de responsabilidad moral para decidir qué dolor merece compañía, qué mentira debe ser detenida o qué persona necesita que apartemos la pantalla para escucharla. Una plataforma puede mantenernos en vela hasta la madrugada mientras adormece nuestra sensibilidad. Jesús propone una atención encarnada, capaz de reconocer la llegada de Dios en la humanidad que el sistema vuelve invisible.

El mandato de Marcos 13 reaparece después en Getsemaní. Jesús, angustiado, pide a quienes le acompañan que permanezcan en vela mientras ora. La amenaza deja entonces de pertenecer a un futuro indeterminado: se aproxima en los pasos de quienes vienen a arrestarlo. Sin embargo, la comunidad duerme. Marcos permite comprender que la vigilancia adquiere cuerpo como solidaridad con quien atraviesa la noche. Velar significa advertir el peligro que pesa sobre otra vida, resistir la indiferencia y permanecer cerca cuando la vulnerabilidad reclama compañía.

Este Adviento nos pide devolver la tecnología a su lugar de herramienta y recuperar la libertad de nuestra mirada. Velamos al verificar antes de compartir, detener la circulación de una mentira, conceder tiempo a una conversación y utilizar las redes para acercar a quienes quedaron al margen. Ninguna máquina puede asumir esa responsabilidad por nosotros y nosotras. El Verbo hecho carne se acerca con un rostro concreto y nos encuentra velando cuando nuestra atención vuelve a convertirse en cuidado.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Qué mensajes, imágenes o plataformas reclaman con mayor fuerza nuestra mirada, y qué rostros concretos quedan fuera de nuestra atención mientras seguimos en conexión?

¿Cómo podemos distinguir entre la agitación que producen las alertas y la vigilancia a la que Jesús convoca, esa atención serena que reconoce el dolor, discierne la mentira y permanece cerca de la vida amenazada?

¿Qué responsabilidad ha confiado Dios a nuestra comunidad durante este tiempo de espera, y de qué manera podemos utilizar las tecnologías para cumplirla sin entregarles el gobierno de nuestras relaciones?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

Durante esta semana practique la vigilia de la mirada. Cada día, silencie durante una hora las alertas que puedan esperar y entregue ese tiempo a un encuentro sin interrupciones. Puede conversar con una persona de la familia, visitar a alguien de la comunidad o llamar a quien hace tiempo no escucha con calma. Antes de compartir una noticia, imagen o mensaje, deténgase para comprobar su procedencia y pregúntese si su difusión ayudará a cuidar la vida o aumentará el miedo. Al terminar la semana, converse con otra persona sobre aquello que comenzó a ver cuándo dejó de responder a todo lo que reclamaba su atención.

ORACIÓN

Dios de la vida, cuando la noche parece cerrarse y el resplandor de las pantallas fatiga nuestros ojos, despierta tu poder y devuelve libertad a nuestra mirada. Rescata nuestra atención de cuanto pretende comprarla, medirla o dirigirla, y enséñanos a reconocer tu luz en el rostro concreto que espera cercanía.

Danos sabiduría para poner las tecnologías al servicio de la verdad, la justicia y el cuidado mutuo. Que ninguna alerta nos haga olvidar el

clamor de quienes atraviesan la noche y que ninguna imagen convierta el sufrimiento en espectáculo. Mientras esperamos la llegada del Verbo hecho carne, mantén despierta a nuestra comunidad para que, al acercarte, nos encuentres cuidando la tarea recibida y acompañando con ternura la vida amenazada. Amén.

ADVIENTO

2026

La Palabra se hizo ser humano

CEDEPCA

40 Años "Manteniendo viva nuestra esperanza" 1986-2026

Devolver la tecnología a su lugar de herramienta y recuperar la libertad de nuestra mirada

MÁS QUE NUESTRO HISTORIAL



Segundo domingo de Adviento: 6 de diciembre de 2026
Lecturas bíblicas: Isaías 40:1-11; Salmo 85:1-2, 8-13;
2 Pedro 3:8-15a; Marcos 1:1-8

INTRODUCCIÓN

Adviento anuncia que siempre puede abrirse un camino nuevo. Isaías pronuncia palabras de consuelo sobre un pueblo que había vivido el destierro y comenzaba a creer que su historia había terminado lejos de casa. En medio del desierto, Dios ordena preparar una ruta de regreso. Siglos después, Juan aparece en otro desierto proclamando el comienzo de la buena noticia y convocando a la comunidad a cambiar de dirección.

Esta promesa adquiere un significado especial en una época en la que se guarda casi todo lo que hacemos. Nuestras búsquedas, compras, recorridos, deudas, fotografías y conversaciones pueden quedar convertidas en datos. Con ellos se elaboran perfiles destinados a anticipar nuestros gustos, medir nuestra productividad o calcular las posibilidades de que repitamos una conducta. Poco a poco, el pasado comienza a presentarse como una predicción de lo que seremos.

El Evangelio introduce una ruptura en esa lógica. La vida humana permanece abierta a la transformación, la reparación y el regreso. Preparar el camino del Señor también significa abrir espacio para que una persona deje de ser definida por su peor decisión, para que una familia pueda levantarse después de una crisis y para que una comunidad descubra maneras nuevas de relacionarse. Adviento proclama que somos más que nuestro historial en redes sociales porque la gracia de Dios todavía puede conducirnos por caminos que ningún cálculo había previsto.

Lectura de Marcos 1:1-8

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

Dios de la historia, desde que entretejiste nuestro ser en el vientre materno has mostrado tu bondad, día a día hemos visto tu misericordia a nuestro favor.

Todas las Voces:

Reconocemos tu gracia abundante, gracia que nos ha permitido rectificar nuestro caminar, reflexionar y volvernos a ti, una y otra vez, encontrando siempre abiertos tus brazos de amor y restauración.

Una voz:

Al encender la segunda vela de adviento agradecemos por Jesucristo, hermano y amigo que nos inspira y nos acompaña en la construcción de una nueva humanidad.

Todas las voces:

Nuestra esperanza renace, nuestra visión se renueva y nuestra fuerza se multiplica al acudir a tu llamado ¡Bendito tú Jesús!, quien lleva a la perfección la obra que ha iniciado.

NUESTRA REALIDAD

En muchos ámbitos de la vida, una persona puede ser evaluada antes de que alguien converse con ella. Un sistema revisa su historial financiero para decidir si merece una vivienda. Una plataforma examina antecedentes laborales antes de permitir que una solicitud llegue a manos humanas. Otras herramientas miden la velocidad del trabajo, registran ausencias o asignan niveles de riesgo. Estas tecnologías pueden organizar información y facilitar algunos procesos, pero se vuelven deshumanizantes cuando un resultado difícil de comprender adquiere más autoridad que la historia completa de una vida.

Detrás de cada dato existe una experiencia que el sistema desconoce. Una deuda puede haber comenzado con una enfermedad. Una interrupción laboral puede corresponder a varios meses dedicados al cuidado de una persona amada. Un trámite migratorio incompleto puede esconder años de espera, desplazamiento e incertidumbre. Una publicación desafortunada de la juventud puede permanecer en internet mucho después de que la persona haya madurado. El registro conserva el acontecimiento, pero rara vez comprende el dolor, la responsabilidad asumida o el proceso de transformación que vino después.

En las iglesias o comunidades de fe tampoco están libres de reproducir esta lógica. Podemos recordar una falta durante más tiempo que los esfuerzos realizados para repararla. A veces seguimos nombrando a una persona desde la adicción que enfrentó, la relación que terminó, el conflicto que provocó o el tiempo durante el cual se alejó de la iglesia. Sin darnos cuenta, actuamos como algoritmos humanos que toman información del pasado y la convierten en una sentencia.

REFLEXIÓN BÍBLICA

Marcos abre su relato con una palabra cargada de futuro: “comienzo”. La buena noticia comienza lejos del centro religioso, en un desierto donde Juan convoca a reconocer el daño causado, entrar en el agua y emprender otra dirección. Quienes llegan al Jordán traen una historia, pero esa historia no agota lo que pueden llegar a ser. El Evangelio comienza cuando la vida deja de avanzar como una repetición inevitable y se abre a la posibilidad de regresar, reparar y aprender.

Marcos llama a este movimiento μετάνοια, *metánoia*. La palabra suele traducirse como “arrepentimiento”, aunque su sentido abarca una reorientación profunda de la mente y de la existencia. La Biblia Peshitta la expresa mediante el arameo ܬܝܒܘܬܐ, *tyābūthā*, relacionado con regresar. El Salmo 85 utiliza la raíz hebrea שׁוּב, *shûb*, cuando pide que el pueblo no vuelva a la insensatez. Las tres lenguas describen una fe que cambia de rumbo. El perdón recibido en el Jordán libera del dominio del pasado y hace posible una trayectoria diferente.

Isaías 40 había anunciado esa posibilidad a una población desterrada. El imperio podía describirla como pueblo vencido, arrancado de su tierra y sin porvenir. Dios la nombra de otra manera: “pueblo mío”. El camino abierto en el desierto desmiente el relato de la derrota. Los valles levantados y las montañas allanadas representan una obra comunitaria destinada a hacer posible el regreso. El consuelo bíblico adquiere caminos, remueve obstáculos y acompaña con ternura a quienes vuelven cargando fragilidad.

Los sistemas algorítmicos funcionan de otra manera. Reciben información anterior, reconocen patrones y calculan qué resultado es probable. Pueden ayudarnos a organizar decisiones, pero carecen de la capacidad para ofrecer perdón, reconocer una conversión o imaginar una vida reconciliada. Segunda de

Pedro afirma que la aparente demora de Dios es paciencia. Dios concede tiempo porque desea que toda persona alcance la transformación. Frente a la velocidad que exige resultados inmediatos, la gracia protege procesos que ninguna medición puede apresurar.

Un registro puede conservar una deuda sin contar la enfermedad que la produjo, una ausencia laboral sin mencionar el cuidado ofrecido en casa o una falta sin reconocer los años dedicados a repararla. Cuando esos fragmentos se convierten en una identidad completa, la eficiencia termina castigando la posibilidad humana de madurar. El dato recuerda el acontecimiento, pero no comprende el proceso interior.

Siglos después, Elisabeth von Brandenburg describió su propia vida como una existencia levantada y enviada por el Espíritu: “Ante todo me fue Jesucristo mi bien más alto y perenne. Por su Espíritu me dio aliento para levantarme en fe cristiana y sembrar su Palabra en esta tierra”. Su confesión conserva el movimiento de Adviento: Cristo se vuelve centro, el Espíritu levanta y una vida reorientada comienza a sembrar futuro en su propio territorio.

La metánoia tampoco consiste en borrar responsabilidades. Quien ha causado daño necesita reconocerlo, detenerlo y participar en su reparación. Al mismo tiempo, una comunidad pastoral debe aprender a distinguir entre acompañar un proceso y condenar a una persona a permanecer dentro de su peor momento. Si alguien ha enfrentado una adicción, cumplido una sentencia, regresado después de una ausencia o pedido perdón con acciones verificables, la iglesia necesita discernimiento para reconocer el fruto sin mantener eternamente la antigua etiqueta.

Juan bautiza cuerpos que entran al río y regresan a una comunidad. Ese regreso quedaría incompleto si nadie estuviera dispuesto a recibirlos de otra manera. Preparar el camino del Señor significa crear relaciones en las que la verdad pueda decirse, el daño pueda repararse y el cambio verdadero encuentre espacio para crecer. Adviento anuncia que Dios conoce nuestro historial, pero sigue llamándonos desde el futuro.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Qué acontecimiento, error o dato del pasado continúa definiendo nuestra vida, aunque desde entonces hayamos aprendido, reparado o cambiado de dirección?

¿Hemos reducido alguna vez a una persona a su peor decisión? ¿Qué necesitaríamos observar para reconocer una transformación verdadera sin minimizar el daño causado ni descuidar la seguridad de quienes fueron afectados?

¿Qué decisiones de nuestro entorno se apoyan en historiales, puntuaciones o perfiles automatizados? ¿Existe para las personas evaluadas la posibilidad de explicar su historia, corregir un dato equivocado o solicitar que la decisión sea revisada?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

Dibuje un camino sobre una hoja. Al comienzo escriba una palabra o trace un símbolo que represente alguna experiencia del pasado que haya intentado definir su vida. A lo largo del camino señale las personas, decisiones, conversaciones y acciones de reparación que le ayudaron a cambiar de dirección. Al final coloque una palabra o una imagen que exprese la posibilidad hacia la cual Dios continúa llamándole. Si resulta seguro, comparta este camino con una persona de confianza y escuche después su historia sin interrumpirla ni apresurarse a ofrecer consejos. Concluyan pensando en una acción concreta mediante la cual su comunidad pueda acompañar un proceso de transformación sin repetir antiguas etiquetas.

ORACIÓN

Dios que abres caminos en el desierto, tú conoces nuestra historia completa y aun así continúas llamándonos desde un futuro lleno de gracia. Danos valor para reconocer el daño que hemos causado, disposición para repararlo y paciencia para sostener los cambios que requieren tiempo. Líbranos de convertir el pasado de una persona en una sentencia y concede discernimiento a nuestras iglesias o comunidades para reconocer los frutos de una transformación verdadera. Que los sistemas creados por nuestras manos sirvan para cuidar la vida y dejen siempre espacio para explicar, corregir y volver a comenzar. Por tu Espíritu, levanta a quienes permanecen bajo el peso de una antigua etiqueta y enséñanos a recibir con sabiduría a quienes regresan. Mientras preparamos el camino de Cristo, permite que la justicia y la paz vuelvan a encontrarse en nuestras relaciones. Amén.

Cristo se vuelve centro, el Espíritu levanta y una vida reorientada comienza a sembrar futuro

LA ALEGRÍA DE NO SER IMPRESCINDIBLES



Tercer domingo de Adviento: 13 de diciembre de 2026
Lecturas bíblicas: Isaías 61:1-4, 8-11; Salmo 126;
1 Tesalonicenses 5:16-24; Juan 1:6-8, 19-28.

INTRODUCCIÓN

El tercer domingo de Adviento recibe el nombre de Gaudete, palabra latina que significa "alégrense". En muchas iglesias de tradición litúrgica, el color violeta, morado o azul sarum (dependiendo de la costumbre local) que acompaña la preparación de Adviento puede cambiar este día por el rosa, visible también en la tercera vela de la corona. El cambio de color anuncia que la alegría comienza a abrirse paso mientras la espera continúa. La Navidad todavía no llega, pero su cercanía permite contemplar el camino con una luz diferente.

Las lecturas le dan profundidad a esa alegría. Isaías celebra la buena noticia que alcanza a quienes tienen el corazón herido y transforma antiguas ruinas. El Salmo 126 recuerda a una comunidad que regresa con cantos después de haber sembrado entre lágrimas. Pablo exhorta a mantener la alegría sin renunciar al discernimiento: "examínenlo todo y retengan lo bueno". Juan, por su parte, encuentra la verdad de su vocación al reconocer con claridad quién es y quién no pretende ser.

"Yo no soy el Mesías", responde cuando intentan atribuirle una identidad que no le corresponde. A primera vista, parece extraño iniciar el domingo de la alegría con una negación. Sin embargo, pocas confesiones resultan tan liberadoras. Juan puede servir con integridad porque no necesita presentarse como la respuesta definitiva. Conoce sus límites, reconoce su misión y dirige la mirada hacia quien ya se encuentra en medio de la comunidad.

En una época fascinada por sistemas que prometen saberlo todo y por liderazgos obligados a ofrecer soluciones inmediatas, Adviento nos devuelve a una verdad esencial: podemos acompañar, anunciar, cuidar y preparar caminos sin convertirnos en salvación para nadie. Gaudete celebra también esa libertad.

Lectura de Juan 1:6-8, 19-28

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

En Adviento vamos con alegría al encuentro con Jesús. Caminamos desde las oscuridades, desde las penumbras que nos aquejan, pero con la certeza que nos acercamos más y más a la luz del Salvador.

Todas las voces:

Hoy abrazamos la esperanza que nos hace decir: "Sí, el Señor ha hecho grandes cosas por nosotros y nosotras, y eso nos llena de alegría"

Una voz:

Encendemos la tercera vela de Adviento, reconociendo a Jesús como fuente de vida, manantial inagotable, capaz de llevar a todo carente desde el árido desierto hasta la plenitud reluciente.

Todas las voces:

¡Amén! este es el tiempo de nuestra visitación, que renazca la alegría, que nuestras voces sean alzadas celebrando al que viene trayendo nuestra más grande liberación.

NUESTRA REALIDAD

Una herramienta de inteligencia artificial (IA) puede responder en pocos segundos preguntas que exigirían horas de búsqueda. Es capaz de organizar información, traducir documentos, imitar estilos de escritura y producir imágenes o voces difíciles de distinguir de las originales. Su respuesta suele llegar con tanta fluidez y seguridad que fácilmente confundimos una redacción convincente con una afirmación verdadera. Una fuente inexistente, un dato incompleto o una interpretación prejuiciada pueden presentarse con la misma serenidad que una información verificada.

Las redes digitales han vuelto más difícil reconocer de dónde procede una afirmación. Una fotografía puede haber sido alterada, una voz puede pertenecer a una persona que nunca pronunció esas palabras y una noticia repetida miles de veces puede conservar su falsedad. La verdad corre el peligro de confundirse con aquello que recibe mayor visibilidad, acumula más reacciones o aparece primero en una búsqueda.

Estas tecnologías ofrecen posibilidades valiosas. Facilitan la comunicación, amplían el acceso al conocimiento y ayudan a realizar tareas necesarias. El problema comienza cuando dejamos de tratarlas como herramientas y les concedemos una autoridad que no pueden asumir. Entonces, el algoritmo parece conocer nuestras necesidades mejor que la comunidad, una plataforma decide qué merece nuestra confianza y la capacidad de predecir se presenta como si fuera sabiduría.

Esta presión también alcanza la vida pastoral. Un programa puede redactar una oración correctamente estructurada, aunque desconoce por qué cierto nombre se pronuncia entre lágrimas. Puede producir un mensaje de consuelo, pero permanece ajeno a la historia del cuerpo que necesita compañía. Al mismo tiempo, quienes ejercen el ministerio pastoral reciben mensajes a cualquier hora y sienten la obligación de responder cada pregunta, resolver cada conflicto y mantenerse disponibles permanentemente. Reconocer cansancio o decir “no lo sé” llega a interpretarse como falta de capacidad o compromiso.

Así, la verdad termina confundiéndose con la rapidez de una respuesta, el cuidado con la disponibilidad ilimitada y la esperanza con la eficiencia. Adviento nos invita a recuperar una verdad con rostro, memoria y responsabilidad comunitaria. También nos enseña que reconocer nuestros límites puede ser el comienzo de una alegría más humana.

REFLEXIÓN BÍBLICA

La única verdadera religión
es tener a Cristo en el corazón.
—MARGUERITE D’ANGOULÊME
(Margarita de Navarra)

Juan entra en el relato sin títulos extraordinarios. Ha sido enviado por Dios, pero el evangelista establece de inmediato una frontera: “No era él la luz”. Su tarea consiste en dar testimonio de la luz para que otras personas puedan creer. Antes de escuchar su voz, la comunidad lectora sabe que su autoridad depende de Aquel a quien anuncia. Esta distinción protege el mensaje y también protege a Juan de convertirse en aquello que nunca fue llamado a ser.

Cuando la delegación enviada desde Jerusalén le pregunta “¿Tú quién eres?”, Juan responde con una confesión solemne: “Yo no soy el Mesías”. El relato repite que confesó y no negó, como si decir la verdad acerca de sus límites requiriera tanto valor como proclamar una convicción. Juan rechaza las identidades que otras personas proyectan sobre él y conserva la

única que puede asumir con fidelidad: es una voz que prepara el camino.

El evangelio emplea la palabra griega Χριστός, *Cristos*, "el Ungido". La Biblia Peshitta la expresa mediante el arameo ܡܫܝܚܐ, *mšīhā*, relacionado con el hebreo מָשַׁח, *māšah*, "ungir", presente en Isaías 61: "El Señor me ha ungido". Esta relación ilumina la confesión de Juan. Él reconoce que la misión recibida no le concede el lugar del Ungido. Puede bautizar, anunciar y convocar, mientras la esperanza definitiva descansa en Otro.

Isaías permite reconocer esa unción por sus frutos. La buena noticia alcanza a quienes han sido víctimas de empobrecimiento, las heridas reciben cuidado, las personas cautivas escuchan libertad y las ruinas son reconstruidas. Dios ama la justicia. Por eso, cualquier pretensión mesiánica debe examinarse desde las vidas que restaura y las dignidades que protege, nunca desde el brillo de sus promesas.

También las tecnologías digitales llegan acompañadas de promesas. Se espera que predigan nuestras necesidades, resuelvan conflictos, eliminen la incertidumbre y ofrezcan respuestas para cada pregunta. Su lenguaje puede parecer seguro, aunque haya sido construido con información incompleta, intereses comerciales o experiencias humanas convertidas en datos. Una respuesta convincente todavía necesita verdad, y la verdad cristiana posee rostro, memoria, vínculos y consecuencias para la vida comunitaria.

Juan advierte que entre la multitud se encuentra alguien a quien todavía no conocen. Es posible acumular información religiosa y continuar sin reconocer la presencia de Cristo. También podemos utilizar herramientas capaces de procesar millones de palabras y permanecer indiferentes ante quien necesita ser escuchada. El conocimiento se vuelve sabiduría cuando ayuda a reconocer, cuidar y hacer justicia.

Primera a Tesalonicenses vincula la alegría con la oración y el discernimiento: "Examínenlo todo y retengan lo bueno". El Salmo 126 recuerda que la alegría madura en una comunidad que conoce las lágrimas y espera cosechar vida. Gaudete no impone entusiasmo artificial. Nos permite alegrarnos porque la salvación no depende de nuestra omnisciencia, disponibilidad o eficiencia. La alegría deja de ser espectáculo y se vuelve gratitud ante una gracia que nadie puede controlar.

Esta confesión alcanza el corazón del ministerio pastoral. Quien acompaña no necesita tener cada respuesta, permanecer disponible a toda hora ni cargar en soledad con el dolor de la comunidad. Decir "yo no soy el Mesías" permite pedir ayuda, compartir responsabilidades y reconocer que también necesitamos cuidado. El límite asumido con honestidad puede convertirse en espacio de comunión.

Juan conoce la alegría de ser voz sin pretender ser la luz. Adviento nos devuelve esa misma libertad. Podemos emplear la tecnología, ejercer nuestros dones y preparar caminos mientras examinamos toda promesa de salvación. La verdad nos conduce hacia Cristo y nos enseña a reconocer su unción en la justicia que repara, la libertad que devuelve dignidad y la comunidad que aprende a sostener la vida sin fabricar nuevos mesías.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Qué personas, plataformas o herramientas reciben de nuestra parte una confianza que no les corresponde? ¿Cómo podemos distinguir entre una ayuda valiosa y una promesa de salvación que pretende ocupar el lugar de Cristo?

¿En qué momentos sentimos que debemos tener todas las respuestas, resolver cada dificultad o permanecer disponibles sin descanso? ¿Qué temores aparecen cuando pensamos en pedir ayuda, reconocer cansancio o compartir responsabilidades?

Cuando nuestra comunidad afirma que algo es verdadero, ¿considera únicamente la información recibida o también examina su procedencia, sus intereses y sus consecuencias? ¿De qué manera podemos reconocer la verdad por la justicia que promueve, las relaciones que cuida y la dignidad que protege?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

Seleccione un mensaje, noticia, imagen, consejo o reflexión religiosa que haya recibido mediante una red social, una aplicación o un grupo de mensajería. Antes de compartirlo, procure descubrir quién lo produjo, qué evidencias lo sostienen, qué voces fueron omitidas y quién podría beneficiarse o resultar perjudicado o perjudicada con su difusión. Converse sobre lo descubierto con una persona de confianza o con su iglesia o comunidad de fe.

Después, identifique una responsabilidad que ha intentado sostener sin ayuda. Puede ser una tarea familiar, comunitaria, laboral o pastoral. Recuerde la confesión de Juan: "Yo no soy el Mesías". Pida colaboración y permita que otra persona participe. Al finalizar la semana, reflexione sobre la alegría que puede nacer cuando la verdad se discierne en comunidad y las cargas dejan de pertenecer a una sola persona.

ORACIÓN

Dios de la alegría verdadera, reconocemos cuánto nos seducen las respuestas rápidas, las voces seguras y las promesas que aseguran poder resolverlo todo. A veces concedemos demasiada autoridad a una herramienta, a una figura pública, a quien ejerce el liderazgo religioso o a nuestra propia capacidad. Perdónanos cuando confundimos la verdad con aquello que más se repite y cuando pretendemos sostener en soledad lo que necesita el cuidado de toda la comunidad.

Jesucristo, único Mesías, recuérdanos que tu salvación no depende de nuestra eficiencia. Danos la libertad de Juan para conocer nuestra vocación, reconocer nuestros límites y señalar tu presencia sin ocupar tu lugar. Espíritu de verdad, enséñanos a examinar cuanto escuchamos, a retener lo que sirve a la vida y a rechazar cuanto convierte a las personas en datos, instrumentos o mercancías.

Concede a nuestras comunidades una alegría capaz de acompañar las lágrimas, compartir las responsabilidades y reconstruir las ruinas. Que las tecnologías permanezcan al servicio de la justicia y que nuestras palabras conduzcan hacia la luz que no fabricamos ni controlamos. Amén.



DIOS QUIERE UNA CASA Y LE CONSTRUIMOS Ttemplos



Cuarto domingo de Adviento: 20 de diciembre de 2026
Lecturas bíblicas: 2 Samuel 7:1-11, 16; Lucas 1:46b-55; Romanos 16:25-27; Lucas 1:26-38.

INTRODUCCIÓN

El cuarto domingo de Adviento nos coloca tan cerca de Navidad que la promesa comienza a sentirse en el cuerpo. La esperanza anunciada durante las semanas anteriores se acerca ahora a una joven de Nazaret, entra en su historia y compromete su futuro. Sin embargo, antes de escuchar a Gabriel necesitamos atender una antigua conversación entre Dios, el profeta Natán y el rey David.

David descansa en una casa de cedro mientras el arca del pacto permanece bajo una tienda. Su deseo de construir un templo parece generoso, pero la respuesta divina descubre una pretensión escondida: "¿Acaso pedí que me construyeran una casa de cedro?". Dios había caminado con el pueblo desde la salida de Egipto. Nunca solicitó un edificio que fijara su presencia junto al palacio ni necesitó que un soberano le asignara residencia.

Una casa se forma mediante relaciones, memoria, alimento compartido y cuidado cotidiano. Un templo puede convertirse en lugar de oración y encuentro. El problema aparece cuando este se une al trono y termina legitimando el poder de quien gobierna. La monarquía de Israel había surgido como una concesión marcada por la advertencia. El rey tomaría hijos, hijas, campos, cosechas y animales. Después querría administrar también la presencia de Dios.

Frente al trono, la palabra profética conserva su libertad. Por eso, cuando se coronan reyes, Dios envía profetas al pueblo. El poder puede levantar santuarios, organizar ceremonias y hablar en nombre de la divinidad, pero no consigue silenciar la voz que denuncia la injusticia.

Lucas retoma la promesa hecha a David y la desplaza lejos del palacio. La palabra que primero llegó a un sacerdote en el templo de Jerusalén alcanza ahora a una joven en Nazaret. El hijo anunciado recibirá el trono de David, aunque María interpretará ese reinado cantando que Dios derriba a quienes ocupan tronos y levanta a quienes han sido humillados. A las puertas de Navidad descubrimos que Dios sigue buscando una casa entre su pueblo, mientras nuestra religiosidad insiste en construir templos alrededor del poder.

Lectura de 2 Samuel 7:1-11, 16

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

¡Gloria a Dios por invitarnos a ser su comunidad! Lugar sagrado donde nos descubrimos su familia, su pueblo, sus manos y sus pies.

Todas las voces:

¡Vengan, de lejos o de cerca! Jesús nos convida a la mesa, al encuentro, ahí donde es delicioso habitar juntos y juntas en armonía.

Una voz:

Al encender la cuarta vela de Adviento, recordamos la luz que nos convoca, metáfora

perfecta que nos anima en un mundo de penumbras.

Todas las voces:

Gracias Jesús, luz verdadera en nuestro caminar. Orienta nuestros pasos para ser esa comunidad humana, que invita, que acoge y que cuida, una casa donde tu presencia habite constantemente.

NUESTRA REALIDAD

Las tecnologías digitales también construyen espacios y distribuyen lugares dentro de ellos. Las plataformas hablan de comunidades, amistades, seguidores y seguidoras, pero su arquitectura suele conducir hacia un centro. Un número reducido de voces produce el contenido, mientras una multitud observa, reacciona y proporciona datos. La conversación parece abierta, aunque las decisiones acerca de quién aparece, quién permanece oculto y qué palabra recibe mayor alcance quedan en manos de sistemas difíciles de conocer.

Estas tecnologías ofrecen posibilidades valiosas. Una videollamada reúne a familias separadas por grandes distancias. Una transmisión permite participar a quien enfrenta una enfermedad o no puede desplazarse. Las herramientas de traducción acercan lenguas diferentes y la inteligencia artificial (IA) puede ayudar a preparar materiales accesibles, organizar tareas comunitarias y liberar tiempo para el acompañamiento. Utilizada con responsabilidad, la tecnología puede abrir ventanas y ampliar la mesa de una casa.

Sin embargo, también podemos levantar templos digitales. Esto ocurre cuando la presencia en redes gira alrededor de una figura, cuando el número de seguidores se confunde con la fortaleza de una comunidad o cuando la calidad de una transmisión importa más que las relaciones que debería sostener. Es posible compartir un culto con miles de personas y desconocer el nombre de quienes sufren en silencio.

En estos templos, la plataforma recibe los datos, la figura central acumula visibilidad y la comunidad queda convertida en audiencia. La inteligencia artificial (IA) puede acelerar ese proceso al producir incesantemente sermones, imágenes, oraciones y mensajes destinados a mantener activa una presencia digital. El contenido religioso aumenta mientras el encuentro humano se vuelve más escaso. La palabra de Dios termina sometida a las exigencias de una marca personal, una estadística o una plataforma comercial.

La pregunta ética debe dirigirse hacia las relaciones que estamos formando. Una casa reconoce cuando falta alguien, guarda memoria de sus historias y distribuye el cuidado. También permite que diferentes voces participen y que la autoridad rinda cuentas. La tecnología sirve a esa casa cuando acerca, escucha, traduce y protege. Se convierte en templo del ego cuando concentra la palabra, explota la vulnerabilidad y hace de la comunidad una multitud que solamente contempla.

Muy cerca de Navidad, Adviento nos recuerda que el Verbo no vino para convertirse en contenido. Se hizo carne y se acercó a la vida cotidiana. Tal vez nuestra tarea más urgente consista en dejar de construir espacios que exhiben a Dios y comenzar a formar comunidades donde su presencia pueda reconocerse en la mesa compartida, la palabra distribuida y el cuidado que devuelve dignidad.

REFLEXIÓN BÍBLICA

David contempla su casa de cedro y la tienda del arca del pacto. La diferencia parece impropia: el rey dispone de estabilidad mientras Dios permanece bajo telas. Natán aprueba el proyecto, pero la palabra profética corrige la escena. Dios nunca pidió cedro. Desde Egipto ha caminado con el pueblo y acompañado su historia.

La iniciativa parece piadosa, aunque encierra una pretensión política. Un templo junto al

palacio asociaría el trono con Dios, centralizaría el culto y presentaría la autoridad como voluntad divina. David lo propone y Salomón lo levantará mediante impuestos y trabajos forzados que someterán al pueblo.

El relato conserva una tensión. Dios rechaza la casa que David pretende construirle, pero promete construir una casa para David. La palabra hebrea בַּיִת, *bayit*, puede significar vivienda, templo, familia o dinastía. Lucas emplea el griego οικος, *oikos*, para anunciar que Jesús reinará sobre la casa de Jacob. La Biblia Peshitta conserva el arameo ܒܝܬ, *bayta*. Una palabra puede nombrar la comunidad que comparte la vida o la institución que convierte un apellido en poder.

Adviento debe leer críticamente la promesa dinástica. La Biblia reúne memorias que legitimaron la monarquía y voces que la denunciaron como rechazo del reinado de Dios. La palabra profética permanece junto al trono porque ninguna corona puede apropiarse de la presencia divina. Cuando el rey usa el templo para controlar a Dios, el profeta devuelve a Dios su libertad y al pueblo su derecho a cuestionar.

En el siglo XVI Olimpia Fulvia Morata advirtió: "No nos dejemos afligir por los hombres, porque ¿qué es el hombre sino una sombra fugaz, una hoja transportada por el viento, una flor que se marchita, un humo que se disuelve?". También la corona termina disolviéndose.

Lucas retoma el trono de David, pero lo coloca bajo la interpretación de María. El anuncio ocurre lejos del palacio y fuera del templo. La joven pregunta, responde y recibe en su cuerpo una promesa ajena a la lógica de los soberanos. Después cantará que Dios derriba a quienes ocupan tronos, levanta a quienes fueron humillados y alimenta a quienes padecen hambre. El hijo heredará el lenguaje de David, mientras su madre desarma la ideología real que ese lenguaje podría preservar.

Romanos declara que el misterio guardado durante siglos ahora se comunica a todos los pueblos. La promesa deja de ser propiedad de una dinastía, institución o élite religiosa. Dios forma una casa abierta cuya gloria no depende del prestigio de quienes ocupan el centro.

También nuestros ecosistemas digitales pueden confundir casa y templo. La inteligencia artificial (IA) no merece altar ni hoguera. Puede traducir, facilitar el acceso al conocimiento, comunicar a familias distantes y liberar tiempo para el cuidado. También puede alimentar arquitecturas que concentran la atención, convierten el ministerio en marca personal y reducen la comunidad a una audiencia que entrega datos, reacciones y dinero.

El brillo de la herramienta no basta. Examinemos el diseño, el control de la palabra, el reparto de beneficios y las exclusiones concretas. Una comunidad se parece a una casa cuando distribuye la participación, protege la vulnerabilidad, reconoce ausencias y convierte la conexión en cuidado. Se parece al templo del soberano cuando todo conduce hacia una figura, plataforma o estadística.

A pocos días de Navidad, Dios continúa fuera de los edificios que pretenden encerrarlo. El Verbo se hace carne, no contenido. Se acerca sin pedir monumentos y forma parentescos inesperados entre quienes escuchan su palabra. Preparar su venida exige menos escenarios para exhibir la fe y más mesas donde la tecnología, la profecía y la ternura ayuden a reconstruir una familia humana sin tronos que suplanten el reinado de Dios.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Qué señales nos ayudan a reconocer que una comunidad está dejando de parecerse a una casa y comienza a organizarse como templo alrededor de una figura? ¿Quiénes concentran la palabra, la visibilidad y las decisiones? ¿Qué personas permanecen reducidas al silencio, la contemplación o la obediencia?

Si María anuncia que Dios derriba tronos y levanta a quienes han sido humillados, ¿qué tendría que cambiar en nuestra manera de ejercer el liderazgo, distribuir los recursos y evaluar el crecimiento de una iglesia? ¿Medimos la vida comunitaria por su alcance público o por su capacidad para reconocer ausencias, compartir responsabilidades y cuidar a quienes atraviesan situaciones difíciles?

¿Qué tecnologías ya están ayudándonos a formar casa, acercando personas, lenguas y experiencias? ¿Cómo podemos utilizarlas con mayor creatividad sin convertirlas en ídolos ni tratarlas como amenazas?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

Coloque una silla al frente de una habitación y organice las demás en filas dirigidas hacia ella. Invite a otras personas a observar la distribución y conversar sobre lo que comunica: quién puede mirar a todas las personas, quiénes solamente contemplan una espalda y desde qué lugar parece proceder la palabra autorizada. Después, relacionen esa disposición con alguna experiencia digital de la comunidad, como una transmisión, un grupo de mensajería, una página o una red social.

Luego formen un círculo o reúnan las sillas alrededor de una mesa. Observen qué cambia cuando todas las personas pueden verse. Cada participante mencionará a alguien cuya presencia se ha debilitado o cuya voz rara vez es escuchada. Como comunidad, elijan una acción posible para la semana: realizar una llamada, compartir la conducción de un espacio digital, publicar una reflexión de quien casi nunca habla, traducir un material, facilitar el acceso a una reunión o acompañar personalmente a quien quedó fuera de la conexión.

Si la reflexión se realiza individualmente, dibuje ambas disposiciones en una hoja y pregúntese cuál de ellas representa mejor sus relaciones y prácticas digitales.

ORACIÓN

Dios caminante, desde la salida de Egipto acompañaste a tu pueblo sin pedir una casa de cedro. Sin embargo, muchas veces hemos querido encerrarte en edificios, doctrinas, cargos y plataformas capaces de proteger nuestra autoridad. Hemos pronunciado tu nombre para levantar tronos, atraer miradas y convertir la fe en espectáculo. Perdónanos cuando la mesa desaparece detrás del escenario y cuando una comunidad termina sirviendo al prestigio de quien ocupa el centro.

Jesús, promesa anunciada lejos del palacio, tu venida revela un reinado que levanta a quienes han sido humilladas o humillados y alimenta a quienes padecen hambre. Espíritu de profecía, conserva nuestra palabra libre frente a los poderes antiguos y digitales. Enséñanos a reaccionar ante la inteligencia artificial (IA) y las nuevas tecnologías con sabiduría, creatividad y responsabilidad. Que ninguna herramienta ocupe tu lugar y que ninguna sospecha nos impida reconocer sus posibilidades para el cuidado.

Forma con nuestras vidas una casa donde las ausencias sean reconocidas, las voces puedan encontrarse y el poder rinda cuentas. A pocos días de Navidad, prepara nuestra comunidad para recibir al Verbo hecho carne mediante una fe que también se encarna en la mesa compartida, la ternura y la justicia. Amén.

ADVIENTO
2026
La Palabra se hizo ser humano

LA TERNURA QUE EL IMPERIO NO PUEDE CALCULAR



Natividad del Señor: 25 de diciembre de 2026
Lecturas bíblicas: Isaías 9:2-7; Salmo 96;
Tito 2:11-14; Lucas 2:1-20.

INTRODUCCIÓN

Navidad comienza bajo una orden del imperio. Antes de escuchar el canto de los ángeles, Lucas hace resonar la voz de César Augusto. Su decreto pretende registrar el mundo entero, contar a la población, fijar cada cuerpo a un territorio y convertir la vida humana en información administrable. José y María emprenden el camino hacia Belén porque el poder ha decidido que deben desplazarse. El nacimiento ocurre dentro de esa maquinaria política, fiscal y militar.

Las demás lecturas también llegan cargadas de tensiones. Isaías anuncia una luz capaz de quebrar el yugo, la vara y el calzado de guerra. El Salmo 96 convoca al mar, los campos y los árboles a celebrar la justicia de Dios. Tito proclama que la gracia se ha manifestado para formar una humanidad distinta. Lucas, por su parte, coloca frente a frente dos maneras de gobernar el mundo: el cálculo del soberano y la vulnerabilidad de un niño.

Nuestra época también sueña con sistemas capaces de conocerlo todo, anticiparlo todo y responderlo todo. Hemos comenzado a confiarles decisiones, recuerdos, preguntas y deseos. Prometen liberarnos de la incertidumbre, corregir nuestras limitaciones y conducirnos hacia un futuro más eficiente. Sin embargo, queda pendiente una pregunta que Navidad no permite evadir: ¿qué clase de salvación estamos esperando y qué precio aceptamos pagar por ella?

Lectura de Lucas 2:1-20

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

En esta última celebración de Adviento, nos ubicamos alrededor del niño del pesebre, el misterio de Dios que nos desafía a rescatar la imagen humana de la divinidad.

Todas las voces:

Mientras los poderes de este mundo desean ser reyes, el Dios de la vida quiso hacerse niño; su apuesta por la humanidad nos invita a honrar nuestra experiencia concreta como lugar donde el Reino de Dios se instaura.

Una voz:

Iluminados por la vela de navidad, celebramos a Jesús, Dios con nosotras y nosotros, compañía tierna y amor inagotable que alienta nuestras jornadas.

Todas las voces:

Jesús ha venido a su pueblo, ahora lo vemos en la faz de nuestras hermanas y hermanos ¡Gloria a Dios en las alturas, y paz para todas las personas!.

NUESTRA REALIDAD

Cada nuevo dios tecnológico exige sacrificios, aunque sus altares se llamen centros de datos. La filósofa Claudia Paganini ha formulado una pregunta incómoda: ¿estamos convirtiendo la inteligencia artificial (IA) en un nuevo dios?

Su planteamiento no atribuye divinidad real a una tecnología. Examina las esperanzas que proyectamos sobre ella. La imaginamos omnipresente, capaz de conocerlo todo, disponible a cualquier hora y facultada para resolver problemas que la humanidad no ha podido solucionar. Basta abrir una aplicación para consultar a ese oráculo doméstico que responde sin pedir espera, silencio ni comunidad.

Esta aparente disponibilidad encubre una enorme concentración de poder. Un reducido número de corporaciones controla buena parte de los datos, los modelos, los chips y la infraestructura necesaria para desarrollarlos. Sus decisiones pueden determinar qué lenguas reciben atención, qué conocimientos se conservan, qué contenidos permanecen visibles y qué poblaciones quedan convertidas en territorios de extracción. Los antiguos imperios levantaban caminos, censos y ejércitos. Los actuales construyen redes capaces de conocer nuestros movimientos, deseos y temores.

También hemos aprendido a llamar "nube" a una infraestructura que pesa sobre la tierra. Detrás de cada respuesta automatizada existen centros de datos, plantas eléctricas, sistemas de enfriamiento, cables submarinos, minerales extraídos y trabajos humanos frecuentemente ocultos. La nube tiene cuencas, minas y cementerios de dispositivos. Su crecimiento consume agua y energía, mientras sus residuos viajan hacia regiones cuyos pueblos participan muy poco de los beneficios prometidos.

Estas tecnologías pueden contribuir a la medicina, la educación, la traducción, la prevención de desastres y la organización comunitaria. Precisamente por su utilidad necesitan discernimiento público, límites ecológicos y responsabilidad democrática. Cuando una herramienta adquiere autoridad incuestionable, sus costos desaparecen detrás del resplandor de sus posibilidades.

Navidad nos encuentra en medio de esta contradicción. Mientras las pantallas prometen una inteligencia casi ilimitada, muchos cuerpos continúan siendo desplazados, explotados y contados desde lejos. El decreto de Augusto vuelve a escucharse bajo otros lenguajes. Todavía falta descubrir por qué Lucas responde a esa pretensión conduciéndonos hacia un recién nacido que depende por completo del cuidado de otras personas.

REFLEXIÓN BÍBLICA

Lucas abre la Navidad lejos de Belén, en Roma. César Augusto habla y el mundo debe moverse. Su censo convierte pueblos en cifras para cobrar tributos y asegurar el dominio. María lleva una vida que el emperador ignora, mientras José acata una orden que conoce su nombre, pero desconoce su historia. El imperio cuenta personas para administrarlas. Dios entra en esa cuenta desde abajo, entre quienes deben afrontar las decisiones que otros tomaron desde una posición regia.

Los sistemas digitales están lejos de aquel censo, aunque persiste la tentación de conocer la vida para gobernarla. Claudia Paganini advierte que proyectamos sobre la inteligencia artificial (IA) atributos que antes estaban reservados a la divinidad. Esperamos que lo sepa todo, esté en todas partes, responda de inmediato y corrija nuestros errores. Sin embargo, esa omnisciencia fue construida con datos extraídos, trabajo humano escondido y recursos naturales convertidos en infraestructura.

A Isabel Tudor, Reina de Inglaterra, se atribuyen estas palabras: "Dios no requiere de nosotros un corazón dividido. No haré ventanas en las almas de mis súbditos." La frase reconoce una frontera que el poder soberano debería respetar: la conciencia no le pertenece. El imperio digital intenta abrir precisamente esas ventanas. Perfiles, cámaras, historiales y predicciones penetran espacios interiores para anticipar decisiones, orientar deseos y asignar riesgos. Cuando esa capacidad se concentra en pocas corporaciones y gobiernos, la tecnología deja de servir a la vida y comienza a servirse de ella.

También la tierra paga el precio. El dios alojado en la "nube" posee un cuerpo industrial que bebe agua, consume electricidad, excava minerales y expulsa residuos. Sus respuestas parecen inmateriales porque las minas, las plantas energéticas, quienes etiquetan datos y las comunidades afectadas permanecen fuera de la pantalla. El Salmo 96 devuelve voz al mar, al campo y a los árboles. La creación convocada a celebrar a Dios no puede reducirse al combustible de una inteligencia que promete salvarnos.

Frente a la pretensión imperial, Lucas presenta una señal desconcertante: un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre. Augusto era proclamado salvador y garante de paz. El anuncio celestial desplaza esos títulos hacia Jesús. La palabra griega εἰρήνη, *eirēnē*, resuena como ܫܠܡܐ, shlama, en arameo, y recoge el horizonte hebreo de שָׁלוֹם, *shalom*. Esta paz significa integridad, justicia y relaciones restauradas. Supera la tranquilidad impuesta por quienes llaman orden al silencio de los pueblos sometidos.

Los primeros en recibir la noticia son pastores sin rango, acostumbrados a cuidar vidas que no pueden producirse en serie. El cielo confía su mensaje a quienes conocen la fragilidad y la intemperie.

Isaías reconoce esa paz cuando el yugo se quiebra y el calzado militar deja de pisar la tierra. Tito la descubre en la gracia que se manifiesta y educa nuestros deseos. Ninguno anuncia una salvación fundada en acumular poder ilimitado. El pesebre revela otra forma de potencia: la ternura que acepta depender, recibir cuidado y exponerse al encuentro.

Leonardo Boff condensó la paradoja del pesebre: "Todo niño quiere ser hombre. Todo hombre quiere ser rey. Todo rey quiere ser Dios. Sólo Dios quiso ser niño". Llamar a Dios Ternura constituye una afirmación política. Este Dios no consume el mundo para aumentar su poder ni conoce a las personas convirtiéndolas en perfiles. Se hace cuerpo entre cuerpos vulnerables y confía su vida a manos humanas.

Celebrar Navidad exige colocar toda tecnología ante el pesebre. Su legitimidad dependerá de cuánto proteja la tierra, distribuya sus beneficios, respete la conciencia y fortalezca el cuidado comunitario. La fe nos libera del miedo a las máquinas y también de arrodillarnos ante ellas. El futuro no pertenece a quien consiga calcularlo todo, sino a la Ternura que ningún imperio puede controlar.

Los dioses del imperio devoran el mundo para conservar su poder, pero el Dios de la Navidad se hace niño para devolverle la vida.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿En qué decisiones personales, comunitarias o pastorales hemos comenzado a conceder a los sistemas tecnológicos una autoridad que no les corresponde? ¿Qué parte de nuestra conciencia, nuestros vínculos o nuestra capacidad de discernir estamos permitiendo que sea interpretada y gobernada desde fuera?

¿Qué cuerpos, trabajos, territorios y fuentes de agua permanecen ocultos detrás de nuestra vida digital? ¿Cómo cambiaría nuestro uso de estas tecnologías si pudiéramos mirar los rostros de quienes pagan sus costos humanos y ecológicos?

Si Dios se revela como una criatura que necesita cuidado, ¿qué cuestiona esa imagen acerca de nuestra comprensión del poder? ¿Cómo podría una comunidad de fe practicar la ternura como resistencia frente al control, la vigilancia y la explotación de la tierra?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

Elija una herramienta digital que utilice con frecuencia y prepare un "mapa del cuerpo de la nube". En una hoja escriba el nombre de la herramienta y, alrededor, anote todo cuanto hace posible su funcionamiento: dispositivos, datos, electricidad, agua, minerales, trabajo humano y territorios. Comparta el mapa con su familia, iglesia o comunidad de fe y conversen

acerca de aquello que normalmente permanece fuera de la pantalla. Después elijan un gesto concreto de responsabilidad, como prolongar la vida de un dispositivo, revisar los permisos de una aplicación, reducir usos innecesarios o reservar una decisión importante para el encuentro y el discernimiento comunitario. Concluyan ofreciendo un acto de cuidado a alguna persona cuya fragilidad suele quedar fuera de los cálculos de la sociedad.

ORACIÓN

Ternura Divina, en la noche de Belén entraste en una historia gobernada por decretos, censos y pretensiones de grandeza. Te hiciste infancia y confiaste tu vida al cuidado de manos humanas. Perdónanos cuando buscamos en las máquinas la certeza que nos evite discernir, la respuesta que nos dispense de escuchar y el poder que nos permita vivir sin necesitar a nadie.

Concédenos sabiduría para recibir los beneficios de la tecnología sin entregarle nuestra conciencia. Abre nuestros ojos para reconocer el agua, la tierra, los trabajos y los cuerpos que sostienen cada promesa digital. Enseña a nuestras iglesias o comunidades de fe a proteger la vida vulnerable, establecer límites al poder y convertir el conocimiento en cuidado. Frente a los dioses que devoran el mundo para conservar su dominio, mantennos cerca de Jesús, el Dios que se hizo infante para devolverle la vida. Amén.

CEDEPCA

40 Años "Manteniendo viva nuestra esperanza"

La fe nos libera del miedo a las máquinas y también de arrodillarnos ante ellas.

AUTOR DE LAS REFLEXIONES BÍBLICAS



Agradecemos la colaboración del Rvdo. Dan González-Ortega quien es oriundo del poblado de Villa de Cos en el estado mexicano de Zacatecas. Está casado con la Profesora Alma Miriam Montalban Espinoza y es padre de Yeled, Uri y Anna.

Doctorado en Teología con especialidad en Antiguo Testamento por el Instituto Universitario ISEDET, en Argentina.

Es coordinador de estrategias de misión hispana/latina en el Presbiterio de Milwaukee (PCUSA), como Evangelista del Presbiterio y, pastor misionero en Parroquia San José (ELCA-PCUSA) en Beloit, Wisconsin.

Funge como Secretario Ejecutivo de la Comunidad de Educación Teológica Ecuménica Latino-Americana (CETELA) y como Secretario Permanente del Foro de Educación Teológica Ecuménica Latinoamericana y Caribeña (FETELAC).

Actualmente es profesor de Teología en varias instituciones de América Latina. Es Director Continental de Justicia y Comunión de la Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina (AIPRAL).

Autor de libros como:

"Teologías de la Reforma protestante de los siglos XVI y XVII"

"Ezequiel. La gloria de Dios veinticinco días en las visiones junto al río"

"Salmos. Un camino hacia Dios: veinticinco días en las espiritualidades del salterio"

"Manual para la construcción de Comunidades Religiosas Seguras: comunidades seguras, expresión de la ternura responsable de Dios"

"1 Samuel: veinticinco días entre héroes, villanos y víctimas"

"Imago ex machina: Imagen divina en tiempos de Inteligencia Artificial" publicado el 21 de mayo de 2026 por la editorial IMDOSOC

Ha escrito un sin número de artículos teológicos y estudios bíblicos en revistas especializadas y medios electrónicos.

REGALAR CON CREATIVIDAD...

Sin violencia

Sin discrimación

Sin daño ecológico

Sin tecnologías perjudiciales

En tiempo de regalos, consideremos compartir aquello que exprese, más que el valor económico, nuestro aprecio por la vida de las personas y del planeta.

Evitemos regalos que inciten a la violencia, discriminación, guerra, sedentarismo o el daño al medio ambiente, en el entendido de que todas y todos somos responsables de construir una cultura de paz y respeto entre seres humanos y para con la naturaleza.

Regalemos con creatividad, estimulando la vida, la fraternidad, la paz, el cuidado del planeta, y así, la esperanza en un mundo mejor.

Si el regalo más grande que la humanidad ha recibido se dio desde un pesebre común, tal vez encontremos una forma de dar bajo esa misma inspiración.



ADVIENTO

2026

La Palabra se hizo ser humano

CEDEPCA

40 Años

"Manteniendo viva nuestra esperanza".

1986-2026

CEDEPCA: 8a Avenida 7-57, Zona 2,
Ciudad de Guatemala. www.cedepca.org
cedepca@cedepca.org Teléfono: (+502) 2254-1093

CEDEPCA es miembro de actalianza